

La improvisación no tiene lugar en una carrera

Juan Luis Goujon

Consejero delegado de Moa Groupe BPI

En la gestión de una carrera profesional, especialmente en la referida a perfiles directivos, no puede haber lugar para la improvisación. Cualquier proyecto de futuro requiere, tanto del trabajador como de la empresa, un profundo análisis previo en el que la objetividad, el realismo y el conocimiento de uno mismo son fundamentales para no dar pasos en falso.

En el actual marco socioeconómico resulta cada vez más necesario que un profesional defina sus planes de carrera de una manera consciente y detenida, ya que constantemente van a surgir nuevos escenarios, situaciones y oportunidades que le obligarán a decidir. El ritmo vertiginoso que imprimen los cambios en determinados sectores y perfiles no debe llevar a la toma de decisiones precipitadas que no estén sustentadas sobre una sólida base de análisis y valoración.

Lejos de ser igual para todos, el camino hacia la progresión de una carrera debe definirse en función de una serie de competencias, intereses y valores personales y a través de la identificación de los puntos fuertes y débiles. En este sentido, es muy importante que tanto empresa como trabajador se liberen de ciertos prejuicios que les llevan a entender los planes de carrera en términos absolutos de ascenso y promoción.

Una persona considerada experta en una determinada materia puede no ser el profesional más adecuado para dirigir grandes equipos o puede ver interrumpida su progresión si tiene que asumir funciones para las que no está preparado. Las empresas tienen que saber identificar potenciales, aprovechar los recursos propios y contribuir activamente en el diseño de planes de carrera adecuados para sus directivos.

Publicado en Expansión y Empleo. 1 y 2 de mayo de 2004.